



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Juan José Bravo López

Nombre del tema: Unidad I Evaluación Por Competencias.

Parcial: Primero

Nombre de la Materia: Intervención y Evaluación Basada En Competencias

Nombre del profesor: D. Ed. José Manuel Ortiz Sánchez

Nombre de la Maestría: En Educación con Formación en Competencias Profesionales

Cuatrimestre Septiembre – Diciembre - 2024

Lugar y Fecha de elaboración Tapachula, Chiapas, 22 de noviembre de 2024

INTRODUCCIÓN

La evaluación en el enfoque de competencias, destaca su carácter multidimensional y su vinculación con situaciones reales de la vida cotidiana. La evaluación formativa, basada en el paradigma constructivista, promueve aprendizajes significativos mediante retroalimentación constante, fomentando la autonomía del estudiante. La evaluación formativa implica ajustes continuos para optimizar los resultados, enfrenta el reto de cambiar prácticas tradicionales por unas más inclusivas y colaborativas.

El enfoque evaluativo se centra en las competencias, que deben analizarse en situaciones reales o simuladas. Esto requiere el uso de instrumentos diversos (rúbricas, portafolios, mapas semánticos) y la implementación de autoevaluación y coevaluación. La retroalimentación es esencial para acortar la brecha entre el desempeño actual y el deseado, según Ramaprasad (1983) y Black & William (1998). La Evaluación Humanista Iluminativa, ofrece un enfoque contextualizado, considera el aula como un sistema dinámico e interactivo, utilizando métodos como la observación y entrevistas para analizar procesos, así como los retos derivados de la post-pandemia y la incorporación de herramientas digitales, el uso de rúbricas y portafolios como instrumentos clave para evaluar el desempeño de manera ordenada.

DESARROLLO

La evaluación en el enfoque de competencias, según Morales & Ruiz (2015) **“el concepto de competencia no es unívoco, se encuentran múltiples acepciones debido a que es multidimensional y se refiere a diferentes niveles del saber cómo saber-hacer, saber-ser, saber-estar, saber-convivir”**. Existen otras concepciones de este término, pero en forma general, debe enfocarse en situaciones reales a problemas de la vida cotidiana, centrándose en el desarrollo de desempeños que permitan al estudiante aplicar de manera efectiva y responsable sus conocimientos en situaciones de la vida cotidiana, integrando habilidades, actitudes y valores.

La evaluación formativa, se basa en el paradigma constructivista, busca la mejora continua entre docentes y estudiantes, con la retroalimentación constante y oportuna para el logro de aprendizajes significativos. Según Hamodi, Pastor & Pastor (2015), se

puede compararse con la elaboración de un plato en un restaurante, aquí se realizan ajustes continuos para lograr el mejor resultado final, de esta manera, un docente guía y apoya a los estudiantes para que regulen y corrijan sus errores, y avancen de forma autónoma en su aprendizaje. Aquí el alumno toma participación en su propio proceso de aprendizaje, sin embargo, esta evaluación, plantea retos en el ámbito educativo, al considerar algunos docentes que podrían perder su autoridad (Hamodi et al., 2015).

Pienso que la evaluación formativa tiene los siguientes objetivos; a nivel del estudiante, promueve la autonomía en el aprendizaje; y en el nivel docente, permite atender a la diversidad de los estudiantes de acuerdo a las necesidades individuales de cada uno adaptando las prácticas de enseñanza para el logro de los objetivos de aprendizaje.

Desde el enfoque formativo, el objeto de evaluación son las competencias, evaluando de manera combinada habilidades y capacidades en situaciones reales o simuladas, permite una retroalimentación y un análisis profundo del progreso de cada estudiante.

El uso de distintos instrumentos es esencial para que la evaluación tenga un enfoque formativo, entre los más comunes, tenemos la observación, entrevista, registro de desempeño, rúbricas, los portafolios y mapas semánticos, entre otros; que permitirán una evaluación integral de los aprendizajes. Así mismo, los criterios de evaluación tienen un papel central en la evaluación formativa, ya que a partir de ellos se diseñan los instrumentos y se ofrece los procesos de retroalimentación.

De igual forma la evaluación para que sea efectiva debe ser continua y sistemática, y abarcar tres momentos clave; la evaluación diagnóstica, formativa y la evaluación sumativa, Debe de considerarse también la autoevaluación y la coevaluación.

Para lograr una evaluación formativa efectiva, deben de establecerse los propósitos de aprendizaje y los criterios de evaluación, dentro de ellos tenemos, el interrogatorio, la retroalimentación, la autoevaluación y la coevaluación.

Considero que la retroalimentación es parte central en la evaluación formativa, pues acorta la distancia entre el desempeño actual y el deseado de los estudiantes, (Ramaprasad, 1983; Valdivia, 2014), así mismo, Black & Wiliam, (1998) mencionan que esta acción refleja ganancias sustanciales de aprendizaje.

De acuerdo con Heritage y Moreno (2016) al manifestar que los docentes deben contar con habilidades y conocimientos en el campo disciplinar, en el campo pedagógico, del aprendizaje previo de los estudiantes, y de la evaluación.

Además, Martínez (2013) menciona que muchos maestros resisten cambiar sus prácticas evaluativas tradicionales, argumentando que es un reto mucho tiempo y esfuerzo. Pienso que esta cultura educativa debe evolucionar hacia prácticas de evaluación inclusivas y formativas, para que los estudiantes se involucren en su aprendizaje y sean participantes de su evaluación, logrando el desarrollo de autonomía, responsabilidad y reflexión en un ambiente cognitivo, procedimental y actitudinal, para asegurar una alta confiabilidad y validez en la evaluación.

Las evidencias de desempeño forman parte de la evaluación de competencias, e inician desde la planificación didáctica, considerando el aprendizaje esperado en la evaluación diagnóstica, se plantea una situación problemática que los estudiantes deben resolver, activen sus conocimientos para elaborar las competencias esperadas. Esto permite al docente establecer indicadores de evaluación tanto en el proceso como en el producto final, y definir los instrumentos necesarios para evaluarlos. Así, las evidencias de desempeño se vuelven observables y ofrecen información precisa para retroalimentar y mejorar el dispositivo didáctico. Estas evidencias pueden presentarse como el proceso para la construcción del producto de solución de la problemática o de diversas formas, tales como mapas conceptuales, ensayos, videos o exposiciones, y deben orientarse a los requerimientos del campo de acción específico del estudiante. Para evaluar las competencias, se emplean indicadores de calidad que se derivan de los perfiles de egreso y los aprendizajes esperados de la asignatura, deben diseñarse con cuatro lineamientos en su redacción siendo estos, el verbo operativo, el contenido, el nivel de exigencia y el contexto donde deben exhibirse.

Considero que la Evaluación Humanista Iluminativa, propuesta por Parlett y Hamilton en 1972, entre sus características tiene una tendencia holística, debe ser contextualizada, centrarse en la descripción e interpretación, el análisis de procesos, se debe desarrollar en condiciones naturales o de campo, utilizando la observación y la entrevista como métodos para recolectar datos. Según Pérez (1993) un sistema de

instrucción, es un modelo abstracto que se modifica de acuerdo con las características del medio, alumnos y profesor.

La Evaluación Iluminativa entiende que el aula es un sistema abierto y autónomo, donde los elementos interaccionan de forma dinámica. A nivel axiológico, la Evaluación Iluminativa sostiene que el evaluador debe asumir una postura neutral, madurez y responsabilidad, escucha activa y reconoce el valor de cada participante.

La evaluación del aprendizaje siempre es un desafío constante, además el contexto de post-pandemia por COVID-19, este se incrementa, sin embargo, surge una oportunidad, que también es un desafío, el de adaptarse al uso de herramientas digitales, para incorporar nuevas herramientas y enfoques, que facilitan la enseñanza en estos entornos virtuales. La rúbrica, como instrumento de evaluación, se ha convertido en un recurso eficaz para evaluar el desempeño de los estudiantes. Existen dos tipos de rúbricas; la holística, que ofrece una valoración general y la analítica, que permite evaluar el desempeño. Son presentadas en un formato de matriz que especifica los aspectos evaluados y los niveles de desempeño en cada uno de ellos.

El diseño de una rúbrica debe considerar varios aspectos desde la planeación el diseño y la revisión, ya sea holística o analítica. Su implementación en actividades individuales o colectivas permite tanto a docentes como a estudiantes identificar, de manera precisa, los aspectos que necesitan revisión o mejora. Además, al utilizar la rúbrica, el docente obtiene un panorama detallado sobre el rendimiento de los estudiantes y la efectividad de las actividades de enseñanza, lo cual contribuye al perfeccionamiento continuo del proceso educativo.

El análisis de los resultados obtenidos a través de la rúbrica permite evaluar el desempeño de los estudiantes con criterios comunes y objetivos, obteniendo una visión general del rendimiento, mientras que una rúbrica analítica proporciona una evaluación detallada de cada componente específico.

La evaluación por portafolios es una herramienta clave en la educación, permite una evaluación en el desempeño real de los estudiantes reflejando una evaluación profunda y significativa. Se promueve una comprensión profunda del aprendizaje en contextos reales y aplicados, al documentar el proceso de adquisición de

conocimientos. Los profesores pueden organizar su portafolio de forma que refleje el desarrollo de sus competencias docentes, incluyendo ensayos, series de problemas resueltos, exámenes, tareas extraclase, entre otros.

Por otro lado, Cooper (1999) plantea dos enfoques de portafolios: uno que reúne los "mejores trabajos" y otro que evidencia el crecimiento y progreso en el proceso de aprendizaje, estos enfoques son útiles dependiendo del objetivo de la evaluación.

Como menciona Wolf (2001), esta "cultura del portafolio" fomenta una comunidad de aprendizaje en la que alumnos y docentes se sienten comprometidos a demostrar lo que saben y pueden hacer, así mismo, Díaz Barriga (2004), el portafolio no debe convertirse en una mera "acumulación de papeles"; debe ser una colección estructurada de evidencias que refleje el progreso en el aprendizaje.

CONCLUSIÓN

La evaluación formativa y la evaluación por competencias representan herramientas fundamentales en el proceso educativo, al promover aprendizajes significativos y permitir el desarrollo integral de los estudiantes y adaptar la enseñanza a las necesidades específicas de cada individuo.

Las evidencias de desempeño son fundamentales para una evaluación auténtica y significativa de las competencias.

La Evaluación Humanista Iluminativa se destaca por su enfoque contextual y comprensivo, que se adapta a las realidades singulares de cada aula.

La rúbrica y la evaluación mediante portafolios son herramientas valiosas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, especialmente en entornos virtuales, guían el desempeño estudiantil y recopilan evidencias para permitir a los docentes y estudiantes comprender mejor sus logros y áreas de mejora.

REFERENCIAS

Libro UDS, Intervención y Evaluación Basada En Competencias, Unidad I, Evaluación Por Competencias, Pág. 6-41.